5'—

Precio: UNA peseta

LA PROCESIÓN DEL CORPUS

SAINETE

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

Antonio Casero y Alejandro Larrubiera

Estrenado en el TEATRO LARA, de Madrid, el 1.º de Mayo de 1902



MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11
Teléfono número 551
—
1902

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA TRINI	Sra. Valverde.
ROSARIO, hija de doña Trini	Srta. Suárez.
DOÑA SALOMÉ	Alba.
ELVIRA, hija de doña Salomé	Ziur.
ENCARNACIÓN, mujer de Rodríguez	Sra. Grajera.
JULIA, hija de doña Encarnación	Srta. Romero (B.)
PAZ (Hijas de don Telesforo.)	Blanco (M.)
CRUZ (Hijas de don Telesforo.)	Castillo.
CARMEN (Hijas de don Telesforo.)	Bonet.
BENITA, criada	Romero.
ENGRACIA, criada	Mauri.
DON JENARO	Sr. Romea.
DON TELESFORO	Rodríguez.
RODRÍGUEZ, profesor de gimnasia.	Santiago.
PEPITO	Montenegro.
LUIS, hijo de Rodríguez	Pacheco.
TEÓFILO, novio de Rosario	Barraycoa.
RAMÓN, portero	Alemán.
ALFREDITO, niño de 7 años, hijo de doña Trini	Niño Girón (C.)
RUPERTITO, niño de 4 años, hijo de Rodríguez	Girón (M.)

La acción en Madrid.—Época actual.—Es verano

Derecha é izquierda, las del actor

A Serafín y Joaquín Alvarez Quintero

Aceptad esta obra en demostración del muchísimo cariño que os profesan vuestros amigos y admiradores

Antonio

Alejandro



ACTO ÚNICO

Decoración de sala. Puertas practicables en las cuatro laterales. Balcones á derecha é izquierda del foro con sus puertas vidrieras abiertas, viéndose en el fondo un forillo que representará la fachada de la casa que se supone en frente y cuyos balcones estarán colgados. Mucha luz. Al foro centro un piano verdadero y banqueta; encima del piano dos canastillos con flores. A la izquierda mesa de comedor con hule. A la derecha, entre dos puertas, una mesita ó velador pequeño. Sillas de rejilla. Las galerías de las cortinas, en los huecos de las puertas, sin cortinas. Pavimento de losas.

ESCENA PRIMERA

DOÑA TRINI, ROSARIO, ALFREDITO. A poco RAMÓN (1)

TRINI (Asomada al balcón de la izquierda y como si se dirigiera á los del piso superior.) ¡Mona escaldada! ¡Suripanta! ¡Cursi!

ROS. (Cogiendo del brazo á doña Trini.) ¡Entra, mamá!

ALF. (Lloriqueando.) ¡Yo quero aleluyas!

TRINI (Dirigiéndose á los de arriba.) ¡Más que usted!

ROS. (Suplicando á Trini.) ¡Por Dios, mamá!

---

(1) Es un tipo que nunca mira á la persona con quien habla: entra con la gorra puesta y fumando.

TRINI (Dirigiéndose á los de arriba.) ¡Las de Cachupín lo serán ustedes!

ALF. (Agarrándose á la falda de doña Trini y lloriqueando.) ¡Yo quero aleluyas!

TRINI (Dirigiéndose á los de arriba.) ¡A mucha honra! ¡Como que tengo cuatro sobrinos! (Con indignación á Rosario.) Pero, ¿has oído? (Dirigiéndose á los de arriba.) ¡Usted se mete en sus pantalones, Matusalem!...

RAM. (Desde la puerta primera derecha saludando.) ¡Buenas tardes!

ROS. (Azorada y haciendo señas á Trini de que calle.) ¡Por Dios, mamá, que está ahí el portero!

TRITI (A Posario.) ¡Me alegro! (Dirigiéndose á los de arriba.) ¡Cursis! ¡Y usted más allá!... (Saliendo del balcón, Alfredito patalea.)

ALF. ¡Yo quero aleluyas! (Alfredito se sale á uno de los balcones donde permanecerá hasta que lo marque el diálogo.)

TRINI ¡Me mudo, y me mudo, y me mudo!

RAM. ¡Buenas tardes, doña Trini!

TRINI (A Ramón.) Señor de portero me alegro que haya usted venido. Pase y cúbrase. (Ramó entra y permanece de pie)

RAM. Es comodidad. Pues vengo de parte del casero, ¿sabusté? á decir que eviten esos escándalos, porque si el amo no viviese en la casa ¡psch! no me importaría, porque ya sabemos lo que son mujeres, ¿sabuste?

TRINI Pues haga usted el favor de decirle al casero, que nosotras no tenemos la culpa: hemos nacido en muy buenos pañales. Mire usted: el pique viene porque mi niña tenía un novio; esa.. golondrina de arriba tenía otro; ambas hablaban con ellos por teléfonos de canuto; y una noche, equivocadamente, le echó mi niña su teléfono al novio de la de arriba.., ¡Y qué cosas no la diría por el hilo que se puso sofocadísima!... ¡Hágase usted cargo! Y como por el hilo averiguamos qué clase de gente era, nos tienen una tirria que no nos pueden ver... Y se pasan todo el día tirándonos cosas por el balcón... Ayer, sin ir más lejos, estaba conmigo al balcón don

Diego Ladrón de Guevara, magistrado, persona respetabilísima aunque calvo, y el pollito de arriba dejó caer una colilla encendida en la calva de don Diego. . ¡Figúrese usted el salto y la exclamación de aquél hombre! Yo le cogí asustada creyendo que se iba á tirar por el balcón. Y el buen señor, rojo como una amapola silvestre, se pasó todo el día diciéndome: «Señora, perdóneme usted la blasfemia.» ¡Le digo á usted que están muy mal educadas!

RAM Pues, nada, nada, doña Trini: no hay que hacer caso. Cada uno en su casa y Dios en la de todos.

TRINI ¡Amen!

RAM. (Medio mutis.) Usté disimule.

TRINI Nada, hombre, nada. ¡Vaya usted con Dios!

RAM. ¡Ah! Y de paso me ha dicho el casero que de Abril y Mayo ¿qué? (Acción de dinero.)

TRINI Que ya hay lilas. (Vase Ramón por la primera derecha.)

ESCENA II

DICHOS menos RAMÓN

ROS. (Señalando á Trini la calle) ¡Mira mamá, por allí viene! (Con entusiasmo.) ¡Qué arrogante!

TRINI (Acercándose al balcón.) ¡Como que me iba yo á morder la lengua!... ¡Claro! La ven á una viuda del todo y sin el amparo de unos pantalones y todo el mundo abusa de una.

ROS. Mira á aquella esquina, mamá. . ¿Qué ves?

TRINI (Mirando atentamente á la calle.) Un guardacantón.

ROS. Pues es mi novio.

TRINI ¿El guardacantón?

ROS. No; el que está apoyado en él.

TRINI ¡Oye! Pero ¿qué te hace con las manos?

ROS. Es el vocabulario de un amor que empieza.

TRINI (Mirando á la calle. Suspirando.) ¡Ay, hija! ¡Qué feo es! Vas á emparentar con Tito.

Ros. (Indecisa.) Bueno; ¿y qué le digo?

Trini Nada: ya sabes lo que te dije anoche. Hoy pasa la procesión del Corpus, y aunque no estamos para gastos, he invitado á varias amigas, y es preciso que, con cualquier pretexto, suba ese hombre, (Señalando á la calle.) que sepamos quién es, qué metal tiene... (Acción de dinero.) de voz.

Ros. (Con inocencia.) Y de qué raza viene.

Trini Del mono, hija... (Transición.) Oye: ¿has dicho á la muchacha que avisara al afinador?

Ros. Sí, mamá.

Trini (Señalando al piano.) ¡Valiente piano el que nos deja todos los Corpus tu tía... ¡Parece un vagón de ganado lanar!

Ros. Pues las primas me han dicho que hace un mes que lo ha visto el afinador.

Trini Sí, pero no lo arregló. Para eso le he mandado venir... No quiero que nos pase hoy lo del otro Corpus, que cuando tocaste *El suspiro del moro,* dijeron las de Verduguete que aquello no era un suspiro, si no una riña de perros y gatos encerrados en un baul.

Ros. Ya recuerdo: aquello fué la causa de nuestro rompimiento con esas cursis. (Se oye un silbido dentro.)

Trini Ahora asómate al balcón y toses. (Sale al balcón y tose.)

Ros. ¡Ay, está llamando, mamá!

Trini Pues así llama el portero al perro y á su mujer .. Lo primero que vas á decirle es que te llamas Rosario para que te quite ese mote, y después le tiras una maceta.

Ros. (Con estupefacción.) ¡Mamá!

Trini Después se le dice: (Imitando la voz de Rosario.) «¡Ay! usted dispense; ¡cuánto lo siento! ¿Se ha lastimado usted?.. » (Imita la voz de un hombre.) «¡No! ¡No!» (Los enamorados no hacen caso de esas pequeñeces.) (Imitando la voz de Rosario.) «Si usted fuera tan amable que me subiese la maceta ..» Y sube; ¡vaya si sube! (Silbido dentro. Con enfado.) ¡Ay, hija, sal, que me está atacando los nervios!... ¡Ese hombre parece una ocarina!... (Rosario sale presuro-

sa al balcón donde está asomado Alfredito. Finge hablar por señas con uno de la calle.) (Como si reflexionase.) ¡Mucho tarda esa muchacha!... Me está dando el corazón que no le han querido dar fiados los pasteles...

ROS. (A Alfredito, empujándole cariñosamente.) Anda, rico, vete á aquel balcón.

ALF. ¡No quero! (Se pone á hacer burla al novio de su hermana.)

TRINI ¡Y luego para que nos pongan faltas esos hambrones!...

ROS. (Impaciente á Trini por Alfredito.) ¡Mira, mamá, que le está haciendo burla éste!

TRINI ¡Alfredito!... ¡Que llamo á Herodes!...

ROS. (Con espanto súbito, tendiendo los brazos hacia la calle.) ¡Ay! ¡No! ¡No! ¡En la cara no!

TRINI (Muy alarmada.) ¿Qué pasa?

ROS. (Muy emocionada.) ¡Que le está pegando un albañil á mi novio!

ALF. (Haciendo grandes demostraciones de júbilo.) ¡Ja, ja, ja!

TRINI (Saliendo al balcón. Voceando.) ¡Joven!... ¡Joven!... ¡Joven!... (Indignada.) Pero ¿qué hace esa tropa?

ROS. (Tapándose la cara con las manos.) ¡Ay!

TRINI (A voces.) ¡Suba usted!... ¡Suba usted! (Acompaña la acción á las palabras.) ¡Suba!...

ROS. (A Trini) ¡Mamá, si no te ve!... (Mirando á la calle.) ¡Ya le sujetan los guardias!

TRINI ¿A quién?

ROS. Al albañil.

ALF. (Muy regocijado, batiendo palmas.) ¡Mamá, ha habido toros!

TRINI (Como sorprendida.) ¿Pero dónde llevan á tu novio?

ROS. Le han metido en la carbonería de la esquina.

ESCENA III

DICHAS y DON JENARO (1)

D. JEN. (Desde la primera derecha, como si se dirigiera á alguien.) Sí, sí .. gracias... (¡Qué fámula más impolítica!...) ¿Se puede? (Asomándose.) ¡No hay nadie! (Entra haciendo una gran reverencia, se coloca los lentes, limpia una silla con el pañuelo y deja en ella cuidadosamente el sombrero de copa y se sienta) ¡Bueno!... Veremos lo que desea esta familia que me ha llamado con tanta insistencia desde el balcón... (Se estira los puños y se arregla el lazo de la corbata.)

TRINI (Que sigue con gran interés lo que ocurre en la calle.) Pero ¿qué hacen los guardias?

ROS. (Con rabia.) ¡Nada práctico, mamá!...

D. JEN. (Pensativo.) Deben conocerme, porque si no, no se hubieran atrevido á llamarme... Puede que me conozcan de los baños de Paracuellos... ¡Soy allí tan conocido!... (Alfredito sale del balcón jugando con una pelota de las que están sujetas por un hilo de goma. Al ver á Don Jenaro y el sombrero, se dirige hacia la butaca donde se encuentra éste, y sin que le vea Don Jenaro le da un pelotazo al sombrero, que cae al suelo. Alfredito se esconde en el balcón.) Seis años que llevo de médico en el balneario... ¡A la fuerza! (Al sentir el pelotazo y ver caer el sombrero expresa gran consternación; mira á todas partes.) ¡Se habrá rodado! (Recoge el sombrero y lo limpia cuidadosamente.)

ROS. ¡Gracias á Dios que se lo llevan!

TRINI ¡Tu novio es un gilí! (Madre é hija abandonan el balcón.)

TRINI }
ROS. } (Muy sorprendidas al ver á Don Jenaro.) ¡Uy! ¡Un hombre!..

TRINI ¡Caballero!

---

(1) Tipo como de unos cuarenta años. Viste de levita muy larga; trae un cuello y unos puños extraordinariamente grandes. Se presenta muy fino.

D. JEN. (Hace una gran reverencia.) ¡Señora!...

TRINI (¿Quién será?) Tome usted asiento.

D. JEN. Gracias. (¡Nada, que no caigo!) (Sentándose.) Pues, señoras... me han llamado ustedes con tan expresiva insistencia, que no he dudado un segundo...

TRINI ¡Acabáramos!... (A Rosario.) ¡El afinador!

ROS (A don Jenaro.) Le esperábamos á usted.

D. JEN. (Como sorprendido, encogiéndose de hombros.) ¿A mí?

TRINI Pues, nada; que lo ha dejado usted hecho una calamidad... Ya sé yo que el pobrecillo es un cascajo; pero como usted dijo á mi hermana que podría pasar un mes sin novedad alguna, ¡claro! nosotras confiábamos; pero á las veinticuatro horas no le podíamos tocar.

D. JEN. (Muy estupefacto.) (Pero ¿tengo yo aquí algún enfermo?)

TRINI ¡Vea usted, vea usted!... (Le coge por un brazo y lo conduce al piano. Los sigue Rosario. Trini tocando unas teclas.) Este sol está demasiado alto, y este sostenido se ha bajado medio tono...

D. JEN. (Que ha seguido con estupefacción el juego de Trini.) Señora, permítame usted que la diga que yo soy un profano en el divino arte.

TRINI (Sorprendida.) Pero ¿usted no es el afinador?

D. JEN. No, señora.

TRINI Pues entonces...

D. JEN. Señora, yo pasaba por la calle y usted me ha hecho señas.

TRINI ¿Yo?...

D. JEN. (Algo confuso.) Y me ha dicho que subiera, y aquí me tiene usted.

ROS. (Riéndose.) ¡Ja, ja, ja! ¡Claro, mamá! Cuando dijiste á mi novio que subiera, sin duda este caballero creyó que lo decías por él...

TRINI Pues es verdad.

D. JEN. (Confuso.) Señora, usted perdone... dispense usted la plancha inaudita que acabo de hacer. ¡Oh! Pero usted no me es desconocida, no señor! Juraría haberla visto á usted en alguna parte... ¿Se llama usted, por fortuna, Recareda?

TRINI (¡Bonito nombre!) Afortunadamente, no señor.

D. JEN. (Haciendo una reverencia.) Pues... señora, he tenido tanto gusto... Jenaro Carrasco, á sus órdenes... (Pausa corta.) ¡Juraría que la conozco á usted! ¿Ha sido usted alguna vez bailarina?

TRINI ¿Pero, usted me ha tomado á mí por una perindola?

D. JEN. Señora, á los pies de usted. (Dirigiéndose á la puerta.) ¡La conozco, no me cabe duda, la conozco!... (Hace una reverencia, haciendo medio mutis.)

ROS. ¡Qué hombre más raro!

D. JEN. (Volviendo y dirigiéndose á Trini con gran satisfacción.) ¡Ah, ya caigo! Señora, ¿usted padece de reuma?

TRINI ¡Desgraciadamente!

D. JEN. (Con entusiasmo.) ¡Ah, señora!... ¡Ya decía yo que la conozco á usted! Usted ha comido á mi mesa; usted ha ido varias temporadas al balneario de Paracuellos de Giloca.

TRINI Pues, no señor; yo voy á Trillo...

D. JEN. (Como si hiciera memoria.) Entonces, decididamente la he confundido á usted con un Senador vitalicio.

TRINI ¿Cómo?

D. JEN. Sí; que su señora era el vivo retrato de usted, narices más, narices menos. (Saludando ceremoniosamente.) Jenaro Carrasco, doctor alópata é hidráulico. Paracuellos, servidor. (Vase por la primera derecha.)

TRINI ¡Vaya usted con Dios. . Paracuellos!...

ESCENA IV

TRINI, ALFREDITO, ROSARIO, á poco BENITA. Tipo de criada zafia

VOZ (En la calle pregonando.) ¡Aleluyas finas!

ALF. (Saliendo del balcón y agarrándose á las faldas de Trini.) ¡Yo quero aleluyas!

VOZ (En la calle pregonando.) ¡Aleluyas finas que va á pasar Dios! ¡Aleluyas!

TRINI (Impaciente á Rosario.) ¡Anda, hija, vete á la cocina, coge los papeles del vasar y se los cortas... ¡A ver si se harta de aleluyas!

ALF. (Pataleando.) ¡Yo no quero esas!

ROS. (Cogiendo á Alfredito de la mano.) ¡Calla, que te va á pegar! (Vase con él por la segunda derecha.)

TRINI (Impaciente paseándose.) ¡Lo que tarda esta muchacha! (Entra Benita por la primera derecha con una cesta al brazo y dentro de ella lo que marca el diálogo; una bandeja llena de dulces, pasteles y merengues, y al brazo dos colgaduras de las que se ponen en los balcones. Lo coloca todo encima del velador. Trini recoge la bandeja. Con gran ironía.) ¿Has venido ya, automóvil?

BEN. Sí, señora; hace rato.

TRINI ¿A tí te han llamado alguna vez alcornoque?

BEN. (Riéndose.) ¡La mar de veces!

TRINI ¿Cómo has tardado tanto, gacela?

BEN. No me dejaba pasar la tropa.

TRINI ¿Has hecho todo lo que te he mandado?

BEN. Sí señora; las colgaduras, las copitas, las servilletas ..

TRINI ¡Sí; y etcétera!... Y de los cuchillos de postre, ¿qué te ha dicho doña Paz?

BEN. (Como si recordara.) No sé qué de veranear...

TRINI ¿Que se han ido á veranear?

BEN. ¡Eso! ¡Eso! ¡Que se han ido á veranear con los de usté!

TRINI (Suspirando.) (Sí, á casa de don Policarpo.) ¡Válgame Dios!...

BEN. (Sacando de la cesta lo que marca el diálogo.) Ya está aquí todo: los dulces, el té, el azúcar, la sal...

TRINI ¿Y qué te ha dicho el de la tienda?

BEN. (Sacando del bolsillo un papel y dándoselo á Trini.) Me ha dicho que la entregue á usté este cartel.

TRINI ¡A ver! ¡A ver! (Coge el papel y lee.) «Hoy no se fía: mañana sí.» (Indignada.) Pero, ese almacén de sabañones ¿qué se habrá creído? Pues si me empeño en no pagarle—(que no le pagaré),—¡no le pago! (A Benita.) Vete arreglando eso. (Por las cosas de la cesta.) ¡Y á ver cómo pones las colgaduras! ¡Qué días! ¡Qué días! (Vase por la primera izquierda.)

ESCENA V

BENITA, ROSARIO, DOÑA SALOMÉ y ELVIRA con vestido de seda y mantilla de madroños. Claveles al pecho y á la cabeza

BEN. ¿Cómo se pondrán estos trapos?... Esto será para las puertas... (Coge una silla, se sube á ella é intenta poner la cortina en la galería de la segunda puerta izquierda.)

ROS. (Saliendo por la primera derecha.) Pasen ustedes... Por aquí...

SAL. (Saliendo.) ¡Qué gentío!

ROS. (Mirando asombrada á Benita.) Pero, ¿qué hace usted?

BEN. Toma, ¡pues poner las colgaduras!

ROS. ¡Mujer, traiga usted aquí eso y váyase á la cocina!

BEN. (Bajándose de la silla.) ¡Yo hacía lo que me han mandao! (Entrega á Rosario las colgaduras.)

ROS. (Con enfado.) ¡Menos réplicas! (Vase Benita con la cesta por la segunda derecha.)

SAL. ¿No teneis doncella?

ROS. Ha despedido mamá ayer á las dos que teníamos y nos hemos quedado sólo con la cocinera.

ELV. (Ayudando á Rosario á poner las colgaduras en los balcones.) Trae, yo te ayudaré.

SAL. (Reparando en la colgadura que ha cogido Elvira.) Estas colgaduras se parecen á las de doña Paz.

ROS. ¡Como que las hizo igual á las nuestras! (Rosario y Elvira se dirigen al balcón de la izquierda. Salomé al de la derecha, donde se disponen á colocar las colgaduras.)

ELV. ¿Tiene algo que ver contigo ese pollo que está en la esquina? (Señalando á la calle.)

ROS. Sí; es mi novio. (Fingen las dos cuchichear entre sí. Del piso de arriba se supone que cuelgan un monigote muy grande recortado en cartulina, el cual hacen bailar sobre las cabezas de Rosario y Elvira.)

ELV. (Muy asustada al ver el monigote.) ¡Ay! ¡Jesús!... ¡Qué susto!

ROS. (A Elvira.) ¡Es el niño de arriba que es muy gracioso!

ELV. (Mirando arriba.) ¡Monín!

ROS (A Elvira.) Calla, no se entere mi mamá y tengamos otro jaleo... Estamos picadas con las de arriba.

SAL. Trae, trae, yo os ayudaré. (Con gran entusiasmo.) ¡Qué hermosa es esta calle Mayor! ¡No la hay mejor en Madrid! Por aquí procesiones, por aquí la tropa, por aquí el *elétrico*, por aquí, ¡la mar! Por mi calle sólo pasa el trapero y el de las chuletas de huerta.

ELV. (A Rosario en tono confidencial.) ¡Pues el mío es tenedor!

SAL. (Con mucha admiración.) ¡Qué espaciosidad! ¡Qué oxígeno! (A Rosario y Elvira.) ¡Niñas! ¡Niñas! ¡Mirad quién viene por allá abajo! (Señalando á la calle.)

ELV. ¡Uy, dos civiles de gala!

SAL. (A Rosario y Elvira.) ¡Bueno; no mirar!... ¡don Telesforo y sus tres Marías!...

ELV. ¡Qué cursis vienen!

ROS. Esas tres niñas se van á quedar para vestir imágenes.

ELVIRA (Con asombro á Rosario.) Oye, ¿te ha tirado un beso?

ROS. No. Esas cosas no se tiran, se guardan. Es que me dice que estoy muy guapa.

SAL. (A Rosario y Elvira.) Oye, ¿á *cuala* de las dos está haciendo el amor ese mono?

ELVIRA, ROS. ¡A ninguna!

ELVIRA (Dirigiéndose rápidamente al balcón, donde se halla Salomé. En voz baja.) ¡Mamá! ¡No vuelvas á decir *cuala!* (Vuelve al balcón donde está Rosario.)

SAL. ¡Déjame en paz, *dotora!* (Como si hablara con uno de la calle.) ¡Muy güenas, don Telesforo!

ELVIRA (Repitiendo el juego de Salomé.) ¡Sí!

ROS. (Idem.) ¡No! ¡Subid!

SAL. (Idem.) ¡Hace un ratito! ¡Voy á abrirle á usté!... ¡Este viejo me encanta! (Sale del balcón y vase por la primera derecha.)

ELVIRA Pues chica, el mío tampoco se atreve á subir á casa.

ROS. Si nosotras fuésemos ellos subiríamos, ¿verdad?

ELVIRA ¡Ya lo creo!

ESCENA VI

DICHAS, DON TELESFORO, PAZ, CRUZ y CARMEN (1)

D. TEL. (Saliendo por la primera derecha las tres niñas y oña Salomé delante de él.)
Nunca se vió don Quijote
de damas tan bien servido.
(Las hijas de don Telesforo, Elvira y Rosario se besan.)

ROS. ¿Cómo estáis?

D. TEL. (A Rosario y Elvira.) ¡Hola, niñas! ¿Qué tal andais de novio?

ROS. Bien: ¿y usted?

D. TEL. ¡Yo, mal! ¡Ni con candil encuentro un novio!... Ya les he dicho á estas tres (Por sus tres hijas.) que cuando pasen los militares se sonrían y pongan caritas zalameras... ¿Y mi señora doña Trini?

SAL. Por las habitaciones interiores del edificio anda... (Las jóvenes se dirigen al balcón izquierda, donde fingen hablar.)

D. TEL. (Deteniéndose regocijado ante la bandeja de bollos y pastas que hay sobre la mesa.) Bollitos, ¿eh? ¡Ya os lo diré de misas! (Coge un bollo. Ofreciéndoselo á Salomé.) ¿Quiere usted tonta?

SAL. ¡El tonto lo será usté!

D. TEL. ¡Señora! Digo rosquilla.

SAL. A mí me gustan más los empiñonaos.

D. TEL. Y á mí también, sí señor, y á mí también. ¿Y el niño de la casa, dónde anda?

SAL. Afortunadamente no le he visto.

D. TEL. (Con ironía.) ¡Es un niño!..... ¿A que no sabe usted lo que hace en cuanto me ve?

---

(1) Don Telesforo es un característico que habla campanudamente. Viste chaquet. Sus niñas son tres cursis. Vienen con vestido de color y mantilla de encaje Paz: y vestidos de seda negros y mantillas de madroños Cruz y Carmen. Las tres muchos claveles en la cabeza y al pecho.

SAL. Preguntarle por la familia.

D. TEL. ¡Cá! ¡Pedirme perros gordos!

SAL. ¿A que no sabe usté lo que hace cuando va á mi casa?

D. TEL. Pedirle á usted pan y chicha.

SAL. ¡Justo!

D. TEL. Lo tiene muy bien educadito.

SAL. (Con tono confidencial señalando á las hijas de don Telesforo.) ¿Y cuándo coloca usté á alguna?

D. TEL. ¡Señora, no me hable usted! ¡Ya he perdido la esperanza! ¡Está todo muy malo!... Y con estas muchachas ya no sirve nada. Ni Recoletos, ni Jardines del Buen Retiro, ni tertulias de café, ni reuniones, ni trajes de gris, ni vestidos de lila con ratimagos modernistas... ¡Nada! ¡No se encuentra un lila por un ojo de la cara! Verá usted como llega época en que vaya uno por la calle y venga detrás de usted una señora diciéndole: (Imita la voz de mujer.) «¡Olé los niños morenos! Le voy á regalar á usted una petaca de cocodrilo con puros de á quince.» Y entonces tendrá uno que volverse á la dama y decirla: «Señora, haga el favor de separarse de mi lado que estoy comprometido. ¡Mamá!... ¡Mamá!... ¡Mamá!...»

SAL. ¡Qué exagerado!

D. TEL. ¡Vivir para ver!

SAL. Pues la niña de doña Trini ya ha pescado uno.

D. TEL. Y yo también, sí señor, ¡y yo también!

SAL. ¡Ay!... ¡Nosotras no pescamos más que catarros!

D. TEL. (Cogiendo de la mano á doña Salomé y mirando receloso en derredor.) Yo pesqué un futuro después de seis años de tertulia en el café del Callao. A los acordes de un pasacalle del regimiento del Rey, y aprovechando los fuertes del bombo, se declaró á la mediana un vil mentecato, que devoraba un café con tostada en la mesa de al lado.

SAL. ¿Y cuajó?

D. TEL. ¡Ca! Ni mis consejos, ni las lecciones de la mayor, que es la decana de las novias de la

villa del oso, lograron convencerle de que subiese á hablarme... ¡Nada! ¡No subió!

ROS. (A Paz por el vestido que lleva.) ¡Ay! ¡Pues no! ¡Está muy bien hecho!

PAZ Tiene poco vuelo.

ELVIRA (A Rosario.) Oye, chica, se ha marchado tu novio.

ROS. ¡Se habrá cansado! ¡Está desde las dos de plantón! ¡Si vieras lo que le ha pasado con un albañil!... (Finge contarle la ocurrencia.)

D. TEL. (Suspirando.) ¡Esta vida está llena de amarguras! (Cogiendo un bollo y comiéndoselo.) ¿Quiere usted un dulce?

SAL. Gracias.

ESCENA VII

DICHOS y DOÑA TRINI (1)

TRINI (Sale por la primera izquierda y saluda á todos.) ¡Tanto bueno!...

SAL. ¡Caramba, doña Trini!

CRUZ (A Rosario.) Vamos á saludar á tu mamá! (Se dirigen Paz, Cruz, Carmen y Elvira donde Trini y la saludan.)

D. TEL. (Comiéndose un merengue.) ¿Usted gusta?

TRINI Que aproveche. (Mirando de reojo á la bandeja. Con rabia.) ¡Ya faltan tres!

D. TEL. (A Trini.) Está usted para comérsela.

TRINI (A don Telesforo.) Ya veo que trae usted apetito. (Besando á las hijas de don Telesforo.) ¿Cómo estais, hijas?

ROS. (Saliendo del balcón y dirigiéndose azorada á Trini.) (¡Se ha marchado, mamá!)

TRINI (A Rosario.) (¡No me lo digas!)

---

(1) Doña Trini ha cambiado de traje. La actriz encargada de este papel procurará que el vestido sea muy aparatoso y cursi.

ESCENA VIII

DICHOS, RODRÍGUEZ, ENCARNACIÓN, RUPERTITO, LUIS y JULIA (1)

ROD. (Saliendo primera derecha con Rupertito de la mano.) ¡Señores!

D. TEL. ¡El gimnasta! ¡Temblemos!

ROD. ¿Qué tal va? (Va estrechando las manos á todos los concurrentes. Todos hacen ademán de dolor, como si les hubiera dislocado el brazo. Julia besa á Rosario, Paz, Cruz y Carmen. Elvira está asomada al balcón.)

D. TEL. (Por los besos de las jóvenes.) ¡Esto parece una canariera!

TRINI (Al estrecharle la mano Rodríguez, agarrándose el brazo.) ¡Este hombre tiene fuerza de cincuenta caballos!

ROD. ¡Venga usté acá, hombre! (Dirigiéndose á don Telesforo.)

D. TEL. (¡Dios nos coja confesados!) (Rodríguez le abraza. Desfallecido.) ¡Uuuy! (Se deja caer sobre una silla.)

ROD. ¡Está usté hecho un bombo! Le hace á usté falta ir á mi gimnasio con las niñas. No le cobraré á usté nada... allí hará usté planchas y poleas, y paralelas sus niñas de usté.

ENC. (A las que contemplan á Rupertito.) Lo lleva su padre á la procesión.

TRINI Pues va muy guapo. (Parece un muñeco envuelto en una manta de algodón en rama.)

SAL. (¡Cuidado que va ridículo!)

ROS. Llamaremos á Alfredín para que vea á Rupertito.

TRINI (A Rosario.) No está: le he mandado al cuarto de al lado para que nos deje en paz.

SAL. (A Telesforo.) Y no coma bollos.

D. TEL. (A Rupertito.) Ven acá, monín, ¿cómo te llamas?

RUP. (Rehuyéndole.) ¡Huuum!

---

(1) Rodríguez es un caraterístico, forzudo: lleva una garrota gruesa. Rupertito viene vestido de San Juanito con banderita en la mano. Julia muy bien vestida, con mantilla de madroños y muchos claveles al pecho y en la cabeza. Luis vestido de levita.

D. TEL. ¡Qué gracia tiene! (Riéndose forzosamente.) ¡Já, já, já! ¿Quién es tu papa?

RUP. (Rehuyéndole) ¡Huuum! (Todos se ríen.)

D. TEL. (Por Rupertito.) ¡Pero qué gracia tiene el chico!... ¡qué gracia!

ROD. (A Rupertito.) Pídele un bollo al señor. (A los que le escuchan.) ¡Verán ustedes cómo habla!

D. TEL. (Dándole un bollo.) ¡Toma, niño! Vamos, dí. ¿Cómo te llamas?

RUP. Lupetito Lolíguez Catolomocho, pa serví á usté y á Dió.

TRINI ¡Qué mono! (¡Este tío nos deja sin uno!)

D. TEL. ¡Qué gracioso!

ROD. ¿Lo ven ustedes? En cuanto le dan algo, rompe á hablar.

ENC. (A Rodríguez.) Anda, vete, que vas á llegar tarde a la procesión.

ROD. ¡No le hace! Me incorporo donde la encuentre. (Contemplando la bandeja.) Veo que hay jaleíto y pastitas.

ENC. (A Rodríguez.) Ten cuidado de no arrimarle á las velas, no le vaya á caer cera en la pelleja.

TRINI (Con sorna.) ¡Sí, que sería una lástima!

ROD. (Dirigiéndose á la primera derecha.) Señores, hasta ahora mismo. (Cogiendo de la mano á Rupertito.) Anda, rico.

D. TEL. ¡Adiós, monín!

ROD. (Volviéndose rápido.) ¡Hombre, hombre! ¡Obsequiénme ustedes! (Coge un bollo y le da otro á Rupertito.) Toma, hermoso. Y este para mí.

TRINI (¡Otro fresco!) (Durante esta escena las jóvenes han formado grupo, unas en los balcones y otras cerca de éstos.)

ESCENA IX

DICHOS menos RODRÍGUEZ y RUPERTITO

D. TEL. (A Encarnación.) Señora, la compadezco á usted.

ENC. (Con sorpresa) ¿Por qué?

D. TEL. Por los abrazos.

ENC. (Sonriéndose.) ¡Ah! ¡Tiene mucha fuerza!

D. TEL. ¿Y este pollo también es de usted?

ENC. Sí, el mayor.

D. TEL. (A Encarnación.) ¿Y qué estudia este pollo? (Por Luis.)

LUIS El preparatorio de farmacia.

TRINI ¿Y dónde piensan ustedes ponerle la botica?

ENC. En el Centro.

TRINI (Ya procuraré yo ir extramuros por las recetas.)

CAR. (A Rosa.) Hija, pues á mí, no me gustan esas comedias en que la roban á una, porque luego sueña una con ello y al despertar es mentira.

D. TEL. (A Trini.) Cada vez me gusta usted más. Es usted la cuarta de la serie quinta de bellezas.

TRINI Y usted el quinto de la serie diez y seis de picadores.

ELVIRA (A Julia.) ¿Ha visto usted qué niño más estúpido? (Señalando á Luis.) ¡Todavía no nos ha dirigido la palabra! ¡Qué bobo!

JUL. Es mi hermano.

ELVIRA (Muy azorada) ¡Ay! ¡Usted dispense! (Se dirige al grupo de Paz.)

ROD. (A Paz, Cruz y Carmen.) ¡Cuánto tarda la procesión!

ENC. (A Salomé.) Aún no nos ha dicho ni en broma que tomemos un dulce.

D. TEL. (Adoptando una postura de conquistador.) ¿Y usted abriga la loca esperanza de permanecer viuda toda su vida?

TRINI (Asombrada.) ¡Ay! Pero, ¿me está usted haciendo el amor?

D. TEL. Señora; estamos desperdiciando un tiempo hermoso. Usted está en la flor de su edad y yo en la flor de mis ilusiones.

TRINI ¡Ay, don Telesforo! Somos ya dos flores de trapo.

ESCENA X

DICHOS y BENITA

Ben. (Sale por la segunda derecha.) Señora, está el agua cociendo. (Vase.)

Trini (A Salomé.) Voy á dar una vuelta por la cocina.

Sal. (¡Uy, por la cocina! ¡Qué ordinariez!) (Vase Trini por la segunda derecha.)

ESCENA XI

DICHOS menos TRINI

D. Tel. (Sentándose cerca de la mesa. Como si reflexionara.) Esta mujer, indudablemente, ha de tener ahorros. ¡Será mía!. .

«Yo á los palacios subí,
yo á las cabañas bajé,
y en todas partes dejé
memoria amarga de mí.»

¡Están buenos los merengues! (Mirando á todos lados.) Esta parejita para luego. (Coge un par de pastelillos y se los guarda en el bolsillo interior del chaquet. Vuelve á mirar en derredor.) Y este de chocolatito. . (Lo coge.) ¡No, no te incomodes! ¡No te desairo!... ¡Al bolsillo!.. (Se lo guarda donde los anteriores Se levanta y tararea, como si disimulara, un aire popular; se dirige hacia el balcón, en donde se encuentra sólo Luis Va con los brazos muy separados del chaquet. Dirigiéndose á Luis.) ¡Pero pollo!

Luis Mande usted.

D. Tel. ¡Venga usted acá! (Un incauto manchego como éste me hacía falta á mí, es decir, á mi hija.) ¿Usted no gasta novia?

Luis No señor.

D. Tel. ¿Y es usted estudiante?

Luis Sí señor.

D. TEL. ¡Pues parece mentira! Cuando yo era estudiante tenía las novias por docenas.

LUIS (¡Qué viejo más simpático!)

D. TEL. Por docenas, sí, señor, por docenas.

LUIS ¡Y yo también! (Mirando recelosamente á todos lados.)

D. TEL. (Estupefacción.) ¿Cómo?

LUIS Sí, señor; tengo una cigarrera que se llama Carmen, que me hace los liados gratis, y una modista, que me invita todos los domingos á los Viveros á comer paella.

D. TEL. (Irónicamente.) ¿Conque paella, eh?

LUIS ¡No se lo diga usted á papá!

D. TEL. ¿No ha pensado usted nunca en una novia formal? Por ejemplo, yo tengo tres hijas... ¿No se ha fijado usted en ninguna de ellas, ó en otra hija de otro padre?

LUIS (Maliciosamente.) ¿Formal? ¡Como no sea muy rica, no me enganchan!

D. TEL Pues igual que este mono piensa la mayoría... ¡Y así hay niñas que á los sesenta siguen siendo niñas! ..

ESCENA XII

DICHOS, DOÑA TRINI y BENITA. Doña Trini saca una bandeja con diez tazas y platillos diferentes y una sola cucharilla. Benita otra bandeja con dos teteras llenas de te

TRINI (Saliendo por la segunda derecha.) ¡Jóvenes, el té! (Mirando á la bandeja con indignación.) (Ya faltan cuatro merengues mas. ¡Pero, señores, qué gente más glotona!...) ¡Vamos, niñas!

PAZ (A Elvira, Cruz y Carmen.) ¿Os habéis fijado en el juego?

CRUZ ¿Cuál?

PAZ El del té, mujer.

(Se ponen al rededor de la mesa doña Trini, Salome, don Telesforo y Encarnación. Las niñas forman un grupo, donde se encuentra Luis. Están de pie.)

ROS. (A Trini.) ¡Mamá, no ha vuelto!

TRINI (A su hija, con enfado.) ¡Mamá, eres tonta!

D. TEL. (Husmeando su taza.) ¡Tiene buen aroma! ¿Dónde lo compra usted? (A Trini.)

TRINI Se lo encargo á un primo mío, que hace viajes directos al Tonkín ¡Yo no me caso con nadie!

D. TEL. ¡Lo mismo que éstas! (Señalando á sus hijas.)

PAZ, CRUZ, CAR. ¡Papá!

TRINI (A Benita, que permanece al lado suyo.) ¡Muchacha!... Pero ¿y el azúcar?

BEN. ¡Anda! ¡Pues es verdad! (Va al velador, que es donde dejó los dos paquetes de azúcar y sal.)

TRINI Trae de la molida. (A los demás.) No traigo de pilón porque el niño es fanático por los terrones. (A Benita con impaciencia.) ¡Vamos, mujer!

BEN. (Muy azorada.) ¡Ya voy! (Coge un paquete y lo deja; coge otro, y lee atropelladamente.) Esta debe ser. (Llevándoselo á Trini.) Tome usté, señora.

TRINI (Echando azúcar en las teteras y diluyéndola con la cucharilla.) Perdonen ustedes que no haya más cucharillas Me robaron las de plata (Se oye dentro un paso doble, tocado por una charanga, que figura viene á lo lejos. Rosario se asoma al balcón. Luis reparte las tazas servidas, ayudándole don Telesforo en esta operación, quedándose ambos cada uno con la suya.)

D. TEL. ¿Las de qué?...

TRINI ¡De plata!

D. TEL. (¡Mentira!) Parece que se oye ya la música.

ROS. (Desde el balcón.) Sí; ya se ve mucha gente. (Con mucha alegría.) (¡Ay, él!) (Volviendo donde Trini. Al oído.) Mamá, ahí está.

TRINI (A Rosario.) (¡Es de ley!) (A todos, con regocijo.) ¡Vamos, anden ustedes! (Todos llevan sus tazas á la boca á un mismo tiempo, y todos hacen un gesto de extrañeza Trini mete la cucharilla en la tetera y prueba el té; luego prueba el paquete. Levantándose de repente.) ¡No! ¡No lo tomen ustedes! (Al oir esto todos hacen un gesto de espanto.)

D. TEL. (Con espanto.) ¡Qué!...

TRINI Nada, hombre, nada; es que ese demonio de chica me ha traído la sal en vez del azúcar.

TODOS (Con satisfacción.) ¡Ah!...

PAZ (A don Telesforo.) ¡Ay, papá!... ¡Creí que se trataba de un complot!... (Las tres hermanas le tienden á la vez los brazos.)

D. TEL. (Esquivando el abrazo.) ¡No! ¡No abrazarme!

PAZ, CRUZ, CAR. ¿Por qué?

D. TEL. Porque me pongo nervioso. (Si me descuido me aplastan los bartolillos.)

TRINI ¡Qué gentuza!

ROS. (Desde el balcón, dirigiéndose á todos. ¡Ya viene! ¡Ya viene! (Todos se dirigen á los balcones. Doña Trinidad se queda recogiendo el servicio.)

D. TEL. (A sus hijas.) Niñas, en cuanto termine el desfile, ya lo sabéis; lo de todos los años: á volver á ver la procesión en casa de otro amigo.

PAZ ¿Dónde nos toca este año?

D. TEL. En la Plaza Mayor, en la fábrica de gorras de la que soy asiduo parroquiano... ¡Y que el amo es hombre que sabe obsequiar á sus amigos!...

ESCENA XIII

DICHOS y PEPITO. Tipo de gomoso en grado máximo. Muy desenvuelto

PEPITO (Saliendo por la primera derecha.) ¿Dan ustedes su permiso?

TRINI ¡Hombre! ¡El niño de doña Emeteria! ¡Adelante.

PEPITO (Estrecha la mano de Trini.) Pues, aquí me he colado. ¿Ustedes saben cómo están esas calles de gente? ¡No se puede dar un paso! (Sigue dando la mano á las jóvenes.)

ELVIRA ¡Qué chico más simpático!

D. TEL. (Dirigiéndose á sus hijas, por Pepito.) ¡Ponerle buena cara alguna de las tres!

LAS TRES (En tono de súplica.) ¡Papá! (Elvira, Paz, Carmen y Cruz ocupan el balcón izquierda primer término, y en segundo, Salomé y Encarnación. Luis y Julia ocupan

primer término, balcón derecha. Rosario en segundo término.)

D. TEL. (Dirigiéndose muy obsequioso á Pepito.) ¡Hombre! ¡Llega usted á tiempo! ¡Una tacita de té!

PEPITO ¡No! No acostumbro. Muchas gracias.

D. TEL. ¡Una tacita de té! (Con gran solicitud coge una de las tazas y se la da.)

PEPITO ¡Ya que es usted tan amable!...

D. TEL. Eso le entonará á usted un poquito. No se vaya usted á creer, es del propio Tonkín, del que toma el mismísimo hijo del cielo.

PEPITO ¡Qué tío más salao!

D. TEL. ¡Qué! ¿Dice usted que está salao?

PEPITO No, no señor, no se nota. (¡Parece agua de Carabaña!)

D. TEL. (Recogiéndole la taza después que Pepito ha apurado su contenido.) ¡Es usted un valiente!

TRINI (Dirigiéndose al balcón derecha.) ¿Pero no vienen ustedes á ver la procesión?

D. TEL. (A Trini, señalando los dos balcones.) ¿Dónde, señora, dónde?

SAL. (A Encarnación, balcón izquierda.) ¡Pero ha visto usted, hija! ¡Tanta gente para tan poco balcón! (Pepito se sube en una silla, balcón izquierda Telesforo á su lado de pie. A lo lejos se oye la música.)

ESCENA XIV

DICHOS, BENITA y ENGRACIA por la primera derecha

BEN. Pase usté.

ENG. (Dirigiéndose á Trini que ha ido á su cuarto.) Doña Trini. De parte de doña Pilar, que si pueden pasar aquí cinco señoras, porque ya habrá usté visto cómo tenemos de gente los balcones.

TRINI Lo siento mucho, pero ya ve usted cómo están éstos.

ENG. (Con admiración.) ¡Jesús! ¡Cuánto gentío de gente! Tantísimas gracias de toas maneras.

TRINI (A Engracia.) Y mi niño, ¿da guerra?

ENG. Allí está liado con los bollos de aceite y las *madalenas.*

TRINI (¡Por algo me le he quitado yo de encima!)

ENG. (Dirigiéndose á Trini.) Adiós, señora. (Vase por la primera derecha.)

TRINI ¡Vaya usted con Dios!

ROS. (Dirigiéndose á Trini.) Pero, mamá, ¿no vienes?

TRINI ¡Ya voy, hija, ya voy! (Se dirige al balcón derecha. Rosario, empinándose sobre la punta de los pies para ver la calle.)

ROS. (Ahí está mamá, ahí está, oculto detrás de un municipal.)

TRINI (Con rabia, señalando á las de primer término,) ¡Ahí las tienes! ¡Como si fuesen suyos los balcones! Se han puesto todas en primera fila, y á las demás, que nos compren gafas.

D. TEL. (A Pepito, señalando á la calle.) Pues señor, estos niños de San Bernardino y del Hospicio no se acaban nunca... ¡Hace dos horas que están pasando!

PEPITO ¡Luego dicen que se acaba el mundo!

D. TEL. (A Pepito, dirigiéndose á la mesa.) ¡En fin! Yo ya tengo esto bien visto. Venga usted, joven, venga usted, nos comeremos un bollito.

PEPITO Tiene usted razón. (Se baja de la silla y se une á don Telesforo.)

D. TEL. (A Pepito que coge un pastel.) ¡No! ¡De esos no! ¡Coja usted un merengue! (Pepito y don Telesforo comen.)

TRINI (Desde el balcón y con mucha rabia.) ¡Que aproveche!

D. TEL. (Ofreciéndola un pastel.) ¿Usted gusta?

TRINI (Con rabia, disimulando.) ¡Muchas gracias!

D. TEL. (Voy á sondear á éste que tiene cara de pipi.) (A Pepito en tono confidencial.) ¿Cómo anda usted de novias?

PEPITO ¡Doce!

D. TEL. (¡Qué bárbaro!) ¿Y no ha pensado usted nunca en una novia formal? Por ejemplo, yo tengo tres hijas. ¿No se ha fijado usted en ninguna de ellas? ¿ó en otra hija de otro padre?

PEPITO Como no tengan de aquí, (Acción de dinero.) á mí no me pescan.

D. Tel. (¡Qué juventud más interesada!)

Enc. (Desde el balcón, como si le llamara.) ¡Rupertito! ¡Hijo mío!... ¡Ya viene por ahí!

Sal. Se salen de la fila. ¡Y entran aquí! ¿Qué le habrá ocurrido?

Trini (A Rosario.) Vamos, niña, que va á pasar el Altísimo. (Rosario se dirige al piano y se sienta en la banqueta. Pepito sube á la silla. Se oye la música. En los balcones un murmullo. Todos se arrodillan. Don Telesforo cerca de Pepito. A Rosario.) ¡Ahora, niña! (Rosario toca al piano la Marcha Real. Sigue pasando la música. De la parte superior del forillo caen aleluyas y flores. Las muchachas y los jóvenes arrojarán flores que cogerán de las que hay en los canastillos de encima del piano.)

D. Tel. ¡Día solemne! (Dirigiéndose rapidamente á la bandeja y guardándose un bollo en el bolsillo del chaquet. Vuelve al balcón.) *¡Corpus Christi!* (Repitiendo el mismo juego.) ¡Fiesta de guardar! (Idem ídem.) ¿Almendritas, eh? (Se las echa en el sombrero.)

Pepito ¡Qué custodia más hermosa!

D. Tel. ¡Ya, ya! (Cogiendo más pasteles y guardándoselos.) ¡Qué cómodos son estos chaquets con bolsillos de hule. (Encarnación vase del balcón y se dirige á la lateral derecha.)

Trini (A Rosario.) ¡Pero ese hombre es tonto! No hace más que esconderse de mí. (La música continúa alejándose.)

ESCENA XV

DICHOS, RODRÍGUEZ y RUPERTITO, por la primera derecha

Enc. ¡Ven acá, hijo! (Besándole.)

Trini (A Rodríguez.) Pero, ¡qué pronto han venido ustedes!

D. Tel. (Besando á Rupertín.) ¡Monín!

Rod. ¡Claro! Ya sabes lo que es este niño. (A su mujer.) ¡Yo quero! ¡Yo quero! Y hemos tenido que salirnos más que á paso de la fila.

D. Tel. (Entregando un merengue á Rupertito.) Toma, monín, toma un merengue.

TRINI (Con furia á don Telesforo.) Usted parece el amo de esta casa.

D. TEL. (Adoptando un aire de conquistador.) ¡Quién sabe si lo seré algún día!

TRINI (Cogiendo á Rupertito.) Ven, hijo mío, ven al balcón!

PAZ (A Elvira.) Me gustan más los de Caballería.

ELVIRA Y á mí los cazadores de Arapiles.

ROD. (A don Telesforo.) ¿Cómo lo ha pasado usted, don Telesforo? ¡Venga usted acá, hombre! (Le da un abrazo muy fuerte.)

D. TEL. (Con voz desfallecida.) ¡Waterloo! (Llevándose la mano al lado del chaquet donde guardó los bollos, y cayendo sobre una silla.)

ROD. (Con gran solicitud.) ¿Qué le ocurre á usted?.. ¿Se ha puesto usted malo? (Dentro se oye un estrépito de un botijo que se rompe y gran vocerío. Todos los que están en los balcones miran arriba con gran susto é indignación.)

TODAS ¡Ay!

D. TEL. ¿Qué ocurre? (Corriendo.)

ROD ¿Qué pasa? (Mirando á los balcones.)

TRINI (A todos, con voz de rabia, señalando arriba.) Ha sido de arriba. (Como si se dirigiera á los del piso superior.) ¡Infames! ¡No se escondan ustedes!

ELVIRA (Muy consternada.) ¡Qué desgracia!

D. TEL.
ROD. } ¿Qué ocurre?

ELVIRA Que se ha caído un botijo de arriba.

PEPITO ¡Válgame Dios!

ROD. (Impaciente á Pepito.) Pero, ¿qué es?...

PEPITO (Saliendo del balcón muy deprisa.) ¡A un amigo mío que se le ha caído encima!

ROS. (Cayendo desolada en brazos de Trini.) ¡Mamá, mi novio!

TRINI ¡Castigo de Dios! ¡Si hubiera subido!...

PEPITO (A Trini.) Señora, ¿me permite usted subir aquí á ese amigo mío?

TRINI (A Pepito.) Sí, hombre, sí; si lo estaba deseando. ¿Por qué no habrá venido este joven dos horas antes?

ROD. (A Pepito.) Vamos por él. (Vanse por la primera derecha.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS menos PEPITO y RODRÍGUEZ. A poco vuelven á salir con TEÓFILO, que es un pollito gomoso. Trae el sombrero de copa apabullado y el chaquet chorreando agua. En los balcones fingen comentar lo ocurrido

ENC. (En el balcón, con gran admiración.) ¡Jesús! ¡Cuánta gente hay aglomerada!

SAL. ¡Y un guardia!

ROS. (Gimoteando.) ¡Pobrecito!

JULIA (A Rosario.) ¡Ten valor!

PAZ (Idem.) ¡Consuélate!

ROS. (Con desesperación.) ¡Todo por mí!

TRINI (Con mucha furia.) ¡Ya me tenía yo que esa gentuza de arriba hiciese una de las suyas!

ENC. ¡Ya está ahí! (Señalando á los del balcón al grupo de Teófilo, Pepito y Rodríguez que aparecen por la primera derecha.)

ROD. (A todos.) No ha sido nada. Un arañazo y una mojadura. (Empujando á Teófilo para que pase.)

PEPITO (A Teófilo.) ¡Pasa, chico!

TEÓF. (Resistiéndose.) ¡Qué vergüenza!

TRINI (Corriendo al encuentro de Teófilo, seguida de Rosario.) ¡Pase usted, hombre, pase usted!

ROS. (Pasando un pañuelo por el chaquet de Teófilo.) ¿Dónde ha sido?

TEÓF. (Muy inquieto á Trini.) Señora, usted dispense la molestia.

TRINI (Pasando otra vez el pañuelo por el chaquet de Teófilo.) Está usted en su casa.

TEÓF. ¡Gracias!

CRUZ (Con asombro á Telesforo, señalandole á Teófilo.) ¡Papá! ¡Si es Teófilo!

D. TEL. (Dirigiéndose hacia Teófilo.) ¡El vil mentecato del Callao! (Con voz de trueno á Teófilo.) ¡So mono!

TEÓF. (Intentando taparse la cara con el sombrero.) ¡Uuuy! ¡El padre de Cruz!... (Todos los que están en el balcón entran en la sala y forman grupos comentando lo que pasa.) ¡Ahora sí que me crucifica!

D. TEL. ¡So mico!

TRINI (Con dignidad á Telesforo.) ¡Haga usted el favor de no faltar... que está en mi casa!

SAL. (Llevándose las manos á la cabeza.) ¡Qué líos!

D. TEL. (Dirigiéndose á Trini.) ¡Señora! ¡este pelele!...

TEÓF. (Con dignidad.) ¡Caballero!

D. TEL. Fué novio de mi hija y se burló de mi familia.

TRINI (A don Telesforo, enfadada.) ¡Bueno, bueno! ¡Usted podrá comerse todos los merengues que quiera!... Pero quitar á mi hija esta proporción, ni usted ni otro más lindo que usted. (A Teófilo.) Desde hoy ha entrado usted á formar parte en el seno de mi familia.

TEÓF. ¡Gracias, muchas gracias, señora!

D. TEL. (Como ofendido.) ¡Señora! A mí no me echa nadie en cara un cochino merengue. (Se pone el sombrero.)

TRINI (Al ver caer las peladillas.) ¡Las peladillas también!

D. TEL. ¡Quién habrá sido el gracioso! (Dentro suena una corneta. Toque de llamada.)

ELVIRA (Desde el balcón, llamando á los que están en la sala.) ¡El desfile! (Dentro toca la banda un paso doble hasta que concluye de bajar el telón.)

D. TEL. Aquí no ha pasado nada... Niñas... ¡á la fábrica de gorras! (Al público.)

Y aquí termina el sainete,
perdonad sus muchas faltas.

TELÓN



Antonio Casero
Alejandro Larrubiera

Música popular

SAINETE

MADRID
Sociedad de Autoros Españoles
Núñez de Balboa, 12
1911

Ciarán, foto.


3 0112 098520767